Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR
LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje dieciséis

El disfrute de Dios con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: Ap. 3:11; Is. 28:5; Ro. 5:17, 21; Jn. 4:14b; Sal. 36:8-9

I. La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu que es disfrutado por nosotros; tenemos que ser los vencedores de hoy, aquellos que viven en la economía eterna de Dios por medio de disfrutar a Dios con miras al edificio de Dios—Jn. 1:14, 17; 2 Co. 13:14; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10

A. La economía eterna de Dios consiste en que el hombre disfrute de Dios al comerle y beberle para así crecer con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios, el cual es el Cuerpo orgánico de Cristo como casa de Dios para Su expresión y como reino de Dios para el ejercicio de Su administración—Gn. 1:26; 2:7-14, 22; 2 S. 7:13.

B. El Dios Triuno creó al hombre según Su propia especie al hacerlo "a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Gn. 1:26a) y lo creó con un espíritu que le permite disfrutar de Dios, es decir, le permite tener contacto con Dios, recibirle, adorarle, vivirle para el cumplimiento de Su propósito divino y ser uno con Dios —2:7; Zac. 12:1[2].

C. Dios puso al hombre en el Edén, un lugar placentero, con lo cual daba a entender que Él quería complacer al hombre y alegrarlo por medio de ser su deleite, disfrute, diversión, entretenimiento, satisfacción y serlo todo para él; si uno no está lleno de gozo y felicidad en la presencia de Dios quiere decir que uno no está bien con Dios—Ro. 14:17; Sal. 95:1; 100:1; cfr. Col. 2:2.

D. Después de haber sido regenerados, nos hemos convertido en un huerto del Edén en miniatura: la mente de nuestra alma representa a nuestra persona, el pecado en nuestra carne representa a Satanás y el Espíritu en nuestro espíritu representa a Dios; nosotros estamos en nuestro espíritu o en nuestra carne, no hay un tercer lugar en el que podamos estar: "la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz"—Ro. 8:6; 7:22; 8:2, 16.

E. Dios puso al hombre en el huerto del Edén para que él lo labrase con miras a la expresión de Dios y lo guardase mediante Su autoridad—Gn. 2:15; 1:26:

1. La tierra tipifica el corazón humano, donde fue sembrado Cristo como semilla del árbol de la vida; labrar la tierra quiere decir arar y desmenuzar nuestro duro corazón a fin de que éste se abra a los cielos para que el Espíritu, como lluvia, nos riegue a fin de producir el crecimiento de Dios en nuestro ser—Lc. 8:15; Is. 55:8-11.
2. Labrar la tierra es abrirnos al árbol de la vida; guardar la tierra es cerrarnos al árbol del conocimiento—2 Co. 11:2-3; Ro. 8:6; cfr. Lv. 5:2.

II. La senda fijada por Dios para Su edificación, el camino de Filadelfia, nos lleva de retorno al propósito original de Dios de tal modo que podamos vencer a fin de vivir en la economía eterna de Dios por medio de disfrutar a Dios en Cristo como nuestro galardón, recompensa y corona por causa de Su edificio—Ap. 3:11; Fil. 3:8, 14:

A. Los vencedores han aprendido el secreto de disfrutar al Cristo crucificado como la realidad del altar de bronce al refugiarse en Él como su nido y el secreto de disfrutar al Cristo

resucitado en ascensión como la realidad del altar de oro al hallar descanso en Él como su hogar—Sal. 84:3-7, 10-12; 43:4a; cfr. Fil. 4:11-13.

B. Las ofrendas, que tipifican al Cristo inescrutablemente rico, eran tanto para el deleite de Dios como el de los sacerdotes que servían; la única recompensa que recibimos por nuestro servicio sacerdotal es Cristo como nuestro todo—Nm. 18:9, 31; Mr. 9:7-8; 1 Co. 1:9.

C. Cristo mismo como el Dios Triuno que fluye es nuestro disfrute, galardón, excelentísima recompensa y corona; continuamente tenemos que recibirle como nuestra gracia sobreabundante a fin de que la gracia pueda reinar en nosotros para reinar en vida y llegar a ser la totalidad de la vida eterna: la Nueva Jerusalén—Gn. 15:1; Ro. 5:17, 21; Jn. 4:14b; Sal. 36:8-9; Ap. 22:1-2a:
   1. Cuando la gracia reina en nuestro ser, estamos sujetos al gobierno de la gracia de la vida y reinamos sobre Satanás, el pecado y la muerte a fin de llevar la vida que es propia del Cuerpo para que Satanás sea aplastado bajo nuestros pies—Ro. 5:21; 8:2; 12:1-3; 16:20.
   2. Continuamente tenemos que acudir al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro; tenemos que acudir al Dios-Cordero reinante como la fuente divina y abrirnos desde lo profundo de nuestro ser para ser llenos de Él como gracia—He. 4:16; Ap. 22:1; Jn. 1:16.
   3. Cuanto más disfrutemos de un cielo despejado, una comunión transparente con el Señor, en la comunión del Cuerpo, más sujetos estaremos a Su trono, haciendo que lleguemos a ser aquellas "líneas eléctricas" mediante las cuales se transmite a la tierra el trono celestial de la presencia reinante de Dios—Ez. 1:22, 26; Ap. 22:1-3; 1 R. 10:18; Ro. 5:17; Mt. 24:14.

D. El Cristo maravilloso que es disfrutado por nosotros como el poder de la resurrección y como el resplandor de Dios que nos es irradiado para ser nuestra fuerza vencedora con miras a la expresión de Cristo como vida es nuestra corona, galardón y recompensa—Gn. 15:1; coro del himno #95:
   1. "Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona"—Ap. 3:11; cfr. Sal. 103:1-4.
   2. "En aquel día Jehová de los ejércitos / Será corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de Su pueblo"—Is. 28:5; cfr. Éx. 28:2.
   3. "Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida"—Ap. 2:10b; cfr. Jac. 1:12b; 1 Co. 8:1-3.
   4. "Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación"—2 Ti. 4:8.
   5. "y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa" (Éx. 29:6; cfr. Lev. 8:9); "Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ" (Ex. 28:36).
   6. "Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros ... Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria."—1 P. 5:2, 4.
   7. "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar. Todo aquel que compite *en los juegos,* en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible"—1 Co. 9:24-25.

E. Todo lo anteriormente mencionado revela que cuando disfrutamos de Cristo como nuestro galardón de vida, Él es impartido a todo nuestro ser tripartito de tal modo que Sus atributos divinos inescrutablemente ricos de Su justicia, santidad y gloria se convierten en nuestras virtudes humanas a fin de hacer de nosotros el poema eterno de Dios con miras a la expresión radiante de Dios—Gn. 3:24; 1 Co. 1:30; Ro. 5:10; 1 Jn. 3:2; Ef. 2:10; Ap. 21:10-11.

© 2006 Living Stream Ministry